XXXI

Que me estoy quedando ciego anda diciendo la gente... ¿Para qué quiero los ojos si no han de volver á verte?

11

XXI

Que estoy loco y soy borracho murmuran las malas lenguas; estoy loco de cariño y ando borracho de penas.

XXII

¡Mira tú si te querré, que hasta quisiera olvidarte para quererte otra vez!

XXIII

¡Si yo te olvido, que formen con tus trenzas un cordel, que me lo enrosquen al cuello y que me arrastren con é!!

XXIV

En lo más hondo del alma alli te tengo metida, puesta en el altar mayor como la Virgen María.

XXV

¡La Virgen de los Dolores con manto de terciopelo, cuando por la espalda sueltas tu negra mata de pelo!

XXVI

Sin dormir la noche paso maldiciendo tu cariño y besando tu retrato. Tanto beso tu retrato que á fuerza de darle besos tu imágen se va borrando!

XXVIII

¡Mira tú si te querré que mi madre en la agonía me llamaba, y la dejé sabiendo que se moría! Aunque mis ojos te miran mis brazos jamás te alcanzan... ¡Soy náufrago que se ahoga á dos palmos de la playa!

И

Para penitas, mis penas; y para negros y falsos, los ojos de mi morena.

V

¡Por la gloria de tu madre, que me mires con cariño aunque tus ojos me engañen!

IV

¡Alma de mi alma, no me hagas penar, mira que mis ojos se quedaron ciegos de tanto llorar!... Me juras que has de ser mía... ¡Si no cumples lo que dices, permita Dios que no encuentres ni tumba donde pudrirte!

VI

¡No sé qué has hecho de mí, que todo se vuelven penas desde que te conocí!

IX

Los luceritos del cielo contemplaron mi desgracia, y mientras tú te reías ellos de pena lloraban.

VIII

Le confesé tu cariño, y, hasta el mismo confesor, que queriéndote siguiera por penitencia me hechó. Como las aguas del río son mis penas y mis dichas: tan juntas van caminando que no puedo distinguirlas.

 \mathbf{X}

¡Pídeme el alma y la vida, y alma y vida te daré; pero, por Dios, no me pidas que te deje de querer! ¡Tendrás malos sentimientos, que me ves llorar por ti y dices que no te quiero!

XII

¡Mira que es triste mi suerte: me estoy muriendo de sed, y miro pasar el agua y no la puedo beber! Yo no sé si esto es cariño, mas, ¡por mi madre, te juro que hasta las penas que paso por ti las paso con gusto!

XIV

Ve despacio al caminar y mira bien donde pisas, que te puedes resbalar.

XV

Al pie de un rosal florido me puse á cantar mis penas, y al escucharme las rosas se secaron de tristeza.

XVI

Hay malas almas que arrancan los ojos al ruiseñor, creyendo que al verse ciego va á cantar más y mejor.

XVII

A orillas del mar me siento y allí me pongo á llorar, y las lágrimas que lloro son más amargas que el mar.

XVIII

Despacito, despacito, porque andando más despacio se recorre más camino. Mis ojos, gi ana, están siempre tristes, y sólo se alegran mirando el camino por donde te fuiste.

XX

La fuente del Avellano tiene un agua tan fresquita, que el que apenado la bebe todas las penas olvida. Tu corazón y tu espejo asemejarse procuran: copian todas las imágenes y no conservan ninguna.

XXII

Si será triste mi vida, que hasta las piedras que piso se vuelven en contra mía.

XXIII

Enmedio de cuatro velas tus ojos me van á ver, y no creerán que me he muerto á causa de tu querer.

XXIV

Si estaré por ti pensando que dice, al verme, la gente: ¡Por allí va un muerto andando!

XXV

Como la flor del romero: perfumadita por fuera y muy amarga por dentro.

XXVI

Mi suerte cómo será, que hasta el camino que ando lo tengo que desandar.

MXXVII

Lástima me inspiran los que mucho aman; pero aquellos que nunca han amado me inspiran más lástima.

XXIII

Pasas riendo á mi lado y tu risa me da miedo... ¡Yo también al verte río, porque ya llorar no puedo!

XXIX

Si quieres tener juguetes, que en la tienda te los compren; no te entretengas jugando con el corazón de un hombre.

XXX

Dichas y riquezas
otros te darán,
¡mas con las fatigas con que yo te quiero
nadie te querrál

XXXI

Mis cantares son tan tristes porque son gotas de llanto que en vez de huir por los ojos se desbordan por mis labios.

111